

EL FUTURO DE COLEGIOS Y ASOCIACIONES Unión de jóvenes y veteranos, de culturas y regiones

No cabe duda que la sociedad española está pasando por un momento histórico realmente complicado que, por supuesto, también afecta a los Ingenieros. Basta con abrir un periódico, encender la radio o la televisión para comprobar que la situación económica de nuestro país es complicada: paro, recortes sociales y laborales, falta de crédito, crisis bancaria... Desde luego la solución no pasa por mirar a otro lado y esperar a que todo se resuelva solo, por arte de magia. Ha llegado el momento de liderar y de tomar iniciativas que reactiven el tejido empresarial de la Industria española y principalmente la pequeña y mediana empresa.

Esta situación complicada está afectando a los Colegios, Asociaciones y entidades vinculadas con la Ingeniería, puesto que las reformas legislativas probablemente impedirán que puedan existir con el modelo que actualmente conocemos. Nos encontramos ante una oportunidad para reorganizar nuestras instituciones, centrando nuestros esfuerzos en un objetivo común, que es aportar valor a los Ingenieros y que esto repercuta en la sociedad.

La composición de nuestros colectivos ha cambiado en los últimos años. La Constitución Española propició que apareciesen numerosas Escuelas de Ingeniería, lo que ha permitido la adhesión de numerosos Ingenieros a nuestros colectivos. Sin embargo este cambio no ha tenido consecuencias significativas en nuestras instituciones, de tal forma que muchos jóvenes no se sienten motivados para participar y formar parte de los Órganos de Gobierno.

Este desencanto proviene probablemente de esa Reforma Universitaria: el hecho de que haya más escuelas y más egresados, propicia que la profesión de Ingeniero no tenga la misma proyección que tenía antaño. La escasez de titulados en el pasado provocó que la profesión fuese valorada económicamente y, por extensión, socialmente. La situación actual es diferente, de tal manera que la ley de oferta y demanda ha conllevado a una devaluación económica de nuestra profesión que, unida a la actual crisis, empuja a los Ingenieros a emigrar como única solución factible.

Desde las instituciones no podemos ser ajenos a esta realidad y debemos impulsar un cambio de rumbo, que apoye y promueva a la Industria como motor económico del país y a los Ingenieros como catalizadores de dicho cambio. Si conseguimos proyectar a la sociedad que Colegios y Asociaciones son útiles para la ciudadanía, habremos dado un paso adelante para mejorar la imagen de estas organizaciones y para que los jóvenes valoren positivamente unirse a nosotros.

Roma no se hizo en un día y, por tanto, no será un camino rápido y sencillo. Sin embargo, a largo plazo se podría conseguir que el tejido productivo de este país mejorase y eso implicaría que muchos Ingenieros emigrados puedan retornar a nuestro país, para así reconocer y empujar a la Industria con su valiosa experiencia internacional.

Para que estos Ingenieros vuelvan, no deberíamos dejarlos solos en esta travesía migratoria, fomentando que desde nuestras instituciones se les pueda dar soporte y ayuda en esa etapa de su vida. En ese sentido, las Certificaciones Profesionales promovidas desde el Consejo General de Ingenieros Industriales deben ayudar a la internacionalización y también a la puesta en valor del Ingeniero en nuestro país, para que la contratación de los servicios de este profesional por parte de las empresas sea percibida como una inversión rentable y no como un gasto.

En definitiva, el futuro pasa por la unión entre generaciones y culturas, consiguiendo que todos los Ingenieros se sientan parte de la unidad que implica esta profesión, independientemente de su lugar de residencia, edad o condición social. En este reto nos jugamos mucho: la sostenibilidad social de nuestras instituciones y de la Ingeniería Industrial.